



LECCION 194 Pongo el futuro en Manos de Dios

Comentario de Sarah:

Reconocer que no hay nada de qué preocuparse cuando el futuro está totalmente puesto en Manos de Dios es descansar en un estado de confianza en el que no hay necesidad de ansiedad, preocupación o depresión. Esto produce una sensación de descanso en Dios en la que experimentamos una deliciosa sensación de estar absolutamente despreocupados. Imagina lo que sería no tener miedo al futuro y liberarse completamente de la tristeza, la ansiedad, la desesperación, el dolor, la muerte o cualquier tipo de pérdida. Tal sensación de libertad se produce a través de la experiencia del instante santo en el que liberamos el pasado y dejamos ir todos los pensamientos de culpa, pérdida y dolor de cualquier tipo. Es realmente una lección de liberación del ego y su uso del tiempo que nos aleja de lo eterno.

Nos hemos creído el mito de que hemos pecado en el pasado, y ahora experimentamos la culpa en el presente y miramos con aprensión al futuro donde esperamos el castigo por nuestros pecados. Esto es la proyección de los pensamientos de pecado, culpa y miedo en la forma y constituye el tiempo lineal. El tiempo lineal es una ilusión. Estamos invertidos en él hasta que nos liberamos en el instante santo, aunque sea por un momento, para reconocer nuestro estado eterno. Con nuestra inversión en el sistema de pensamiento del ego, todo llega a su fin. Todo muere. Así, el ego intenta demostrar que sólo su realidad es real y verdadera, y que Dios ha sido derrotado.

Este es el cuento de hadas que reproducimos en nuestra mente una y otra vez. Se basa en el demente sistema de pensamiento de que hemos pecado y ahora somos culpables y merecemos un castigo. Los testigos del pecado son los sentimientos que tenemos de que hemos hecho algo terriblemente malo, y ahora sentimos que somos inherentemente malos. Creemos que debemos expiar por nuestro pecado. Tenemos la creencia de que merecemos sufrir por lo que hemos hecho, por lo que esperamos un castigo en el futuro. Esperamos que los demás nos traicionen, nos abandonen y nos hagan daño, por lo que establecemos defensas contra lo que seguramente nos ocurrirá. Creemos que es un mundo cruel que al final nos abandonará. Mantenemos la creencia de que hemos pecado contra Dios, por lo que hay que temerle. La forma en que esto se manifiesta en nuestras vidas es que creemos que no merecemos la felicidad y debemos sufrir. Si nos castigamos lo suficiente, tal vez Dios no sea tan duro con nosotros. Jesús nos invita continua y persistentemente a cuestionar estas falsas creencias.

En la Lección de ayer, Jesús habló de cómo podemos liberar cada hora de la anterior perdonando los acontecimientos que se produjeron en la hora previa. Así es como dice que podemos romper las cadenas del tiempo. **“No dejes que ninguna hora arroje su sombra sobre la siguiente, y cuando haya transcurrido, deja que todo lo acontecido se vaya con ella.”** (L.193.12.4) Empecemos el siguiente momento con una nueva perspectiva en la que se borre el pasado.

Entonces nos liberamos del aprisionamiento del pasado y en su lugar experimentamos el instante santo. Jesús nos recuerda: **“El ego tiene una extraña noción del tiempo, y ésa podría muy bien ser la primera de sus nociones que empiezas a poner en duda. Para el ego el pasado es importantísimo, y, en última instancia, cree que es el único aspecto del tiempo que tiene significado. Recuerda que el hincapié que el ego hace en la culpabilidad le permite asegurar su continuidad al hacer que el futuro sea igual que el pasado, eludiendo de esa manera el presente.”** (T.13.IV.4.1-3) (ACIM OE T.12.IV.26) En esta visión, el pasado determina el futuro.

Jesús nos invita a cuestionar lo que hemos llegado a creer. En toda nuestra infelicidad subyace nuestra lucha con Dios y nuestra necesidad de demostrar que no se puede confiar en Él. Cuando sentimos que los acontecimientos de nuestra vida conspiran contra nuestra felicidad, lo utilizamos como prueba de que Dios no es quien dice ser. Cuando nos sentimos miserables y sufrimos, en realidad nos estamos defendiendo contra Su Amor. Como aprendimos en la lección 136, **“La enfermedad es una defensa contra la verdad”**. (L.136) Estamos invertidos en nuestra existencia separada. Probar que Dios está equivocado es la base de nuestra miseria. Demuestra que somos quienes decimos ser.

Tenemos que ser conscientes, en todo momento, de lo que abrigamos en nuestros pensamientos y a lo que prestamos atención para ver cuándo hemos recurrido al ego para que nos guíe. En la Lección de ayer, Jesús dice que es muy sencillo. Sabes que estás viendo equivocadamente si el dolor parece real en tu percepción. (L.193.7.1) Significa que tenemos que vigilar la mente. Tenemos que cuestionar los valores y las creencias que tenemos. **“Aprender este curso requiere que estés dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que abrigas. Ni uno solo debe quedar oculto y encubierto, pues ello pondría en peligro tu aprendizaje.”** (T.24. IN.2.1-2) (ACIM OE T.24. IN.2)

Una de las formas en que se manifiesta la aprehensión por el futuro es cuando mantenemos la creencia de que la felicidad no es duradera. El estado natural de este mundo es de sufrimiento, traición, pérdida, depresión, tristeza, ansiedad, enfermedad, preocupación y todo tipo de trastornos, con momentos de placer y felicidad experimentados esporádicamente. Estas creencias forman parte del sistema de pensamiento del ego construido sobre la idea del pecado, la culpa y el miedo, proyectados como tiempo lineal. Una vez que aceptamos ese sistema de pensamiento, se convierte en nuestra realidad; pero ahora tenemos la oportunidad de examinar lo que estamos eligiendo y cuestionar su realidad.

Anoche escuchaba a un maestro espiritual que decía que, si nos sentimos tristes, lo vemos como un estado o condición, pero también puede verse como un momento. Así, podemos decir que, en este momento, me siento triste. En otras palabras, no estamos negando que la tristeza aparezca, pero no tenemos que aceptarla como la verdad de nuestra condición ni describirnos como tristes. Dice que sufrimos porque tendemos a pensar que es una condición, en lugar de un momento. En el momento, cuando surge el sentimiento de tristeza, podemos cuestionar lo que creemos. Por ejemplo, puedo sentirme triste porque alguien me ha dicho o hecho algo. Esto puede haber desencadenado una creencia en mi indignidad. Jesús me invita a cuestionar por qué me hago infeliz cuando hay otra opción que podría tomar. ¿Por qué entrego mi poder a esta situación? ¿Por qué tiro por la borda mi paz? Nadie tiene el poder de ponerme triste. Elegí estar triste porque estoy probando que el ego tiene razón sobre mí. Esto demuestra a mi mente que Dios está equivocado y no se le puede creer. ¿Podemos, por un momento, cuestionar esto y preguntarnos si Dios puede tener razón y nosotros estamos equivocados? ¿Podemos considerar que la Voluntad de Dios para nosotros es la perfecta felicidad, y que cuando somos infelices, estamos creyendo en el sistema de pensamiento del ego?

“En toda dificultad, disgusto o confusión Cristo te llama y te dice con ternura: “Hermano mío, elige de nuevo”” (T.31.VIII.3.2) (ACIM OE T.31.VIII.87) Jesús sabe que experimentaremos todo tipo de dificultades, angustias y confusiones en nuestras vidas. Esa es la naturaleza de nuestra experiencia en este mundo. De hecho, para eso hemos venido. Nos angustiamos y nos confundimos, y nuestra paz sale volando por la ventana. En lugar de sentirnos culpables, enfadados o deprimidos por cualquier problema al que nos enfrentemos, ¿podemos aprender a aceptarlo como parte de nuestro programa de estudios en esta aula de aprendizaje de nuestras vidas? Cualquiera que sea la forma en que se presenten nuestros problemas, en última instancia son de nuestra propia elección. Es parte del sistema de pensamiento del ego demostrar que somos seres limitados, esclavizados al cuerpo. Ahora se nos invita a dejar que estas experiencias sirvan para otro propósito y a utilizar lo que parece estar sucediendo para la curación de nuestras mentes. Cuando lo vemos así, todo lo que aparece es útil.

Si fuéramos capaces de aceptar completamente la idea de hoy, nos llevaría más allá de toda ansiedad, de los abismos del infierno, de la negrura de la depresión y de los pensamientos de pecado y culpa. Este poderoso pensamiento, cuando se acepta totalmente, nos liberará de la prisión del mundo. Es un proceso de cuestionamiento de las creencias del ego que hemos aceptado como verdaderas sobre nosotros mismos y el mundo. Cuestionamos todos los aspectos de nuestra vida, que se basan en la creencia de que no se puede confiar en Dios. Las pesadas cadenas que parecen aprisionarnos se rompen, a medida que aceptamos la verdad en nuestra mente y se reconoce la puerta a la libertad. **“Cada instante que antes era esclavo del tiempo se transforma ahora en un instante santo, cuando la luz que se mantenía oculta en el Hijo de Dios se libera para bendecir al mundo.”** (L.194.5.3) Tal como se nos dijo en la Lección de ayer, tenemos la llave de nuestra libertad. La llave es el perdón. Ahora debemos aprender a aplicarla en cada situación estando dispuestos a ver que todos nuestros pensamientos tenebrosos son falsos.

No nos desesperemos por nada de lo que ocurre en nuestra vida, reconociendo que todo puede servir para el propósito de sanar. Puede que haya alguien que te esté atacando y te preguntes cómo pueden ser útiles estos ataques. Lo que hacen es ayudarnos a ver nuestro propio auto ataque y la culpa que estamos abrigando en la mente. Por eso, todos los que nos atacan son en realidad nuestros salvadores de la culpa, porque nos dan otra oportunidad de ver lo que está oculto en la mente para poder liberarlo.

Jesús reconoce que no veremos esto todo el tiempo y que volveremos al ego a menudo. Escucharemos sus historias que nos dicen que hemos sido traicionados y que nuestra ira y odio están justificados. Aunque la percepción del Hijo de Dios es defectuosa en esos momentos, **“jamás le ha de faltar corrección. Es libre de volver a elegir cuando se ha dejado engañar; de cambiar de parecer cuando se ha equivocado.”** (L.194.7.7-8) Es una perspectiva tan amorosa. Jesús no nos juzga por cometer errores. Comprende que los cometamos. No debemos sentirnos culpables cuando el ego nos tienta a deleitarnos con los resentimientos. Simplemente podemos recordar que ahora podemos hacer otra elección. El amor no puede reemplazar nuestros pensamientos de pecado y culpa si vemos el problema como fuera de nosotros mismos.

Qué día tan glorioso podemos tener hoy cuando aplicamos el perdón a cada pensamiento que no es supremamente feliz. Mantengamos la vigilancia de todos nuestros pensamientos y llevemos los que perturban nuestra paz al Espíritu Santo para que los sane. Reconozcamos que ninguno de estos pensamientos viene a nosotros sin nuestra elección. ¿Por qué los elegimos? Los elegimos porque seguimos invirtiendo en tener razón sobre nosotros mismos como seres separados. Cada

vez que elegimos un pensamiento contrario a la verdad de lo que somos, afirmamos que tenemos razón sobre nosotros mismos. Sin embargo, cuando entregamos estos pensamientos, Jesús dice que sólo entonces podemos **“descansar despreocupados en Sus Manos, seguros de que sólo cosas buenas nos pueden acontecer.”** (W.194.9.2)

“El mundo ha dejado de ser nuestro enemigo, pues hemos decidido ser su Amigo.” (L.194.9.6) El objetivo de esta Lección, y de todas las demás, es que utilicemos el tiempo con el propósito de sanar y perdonar para que se revele la santidad que somos. Nuestra parte es llevar nuestra atención a los obstáculos que mantienen la santidad fuera de nuestra conciencia, sin juzgarnos en este proceso y recordando que siempre somos inocentes. Elegimos tomar este camino de liberación, y Jesús dice que este paso gigantesco pone nuestros pies en las praderas que nos dan la bienvenida al Cielo. En otras palabras, nuestra conciencia es de alegría y paz, que son inevitables cuando el pecado, la culpa y el miedo son eliminados de la mente. Ahora reconocemos que tenemos otra opción. **“Pon, por lo tanto, tu futuro en Manos de Dios. Pues de esta manera invocas Su recuerdo para que regrese y reemplace todos tus pensamientos de maldad y pecado por la verdad del amor.”** (L.194.8.1-2)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca